8 49

ADOLFO SÁNCHEZ CARRÈRE

El bello Delmonte

ENTREMÉS COMICO-LÍRICO-TAURINO, ORIGINAL

MÚSICA DE

MODESTO ROMERO

Copyright, by Adolfo Sánchez Carrère, 1914

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1914

16

EL BELLO DELMONTE

ENTREMÉS CÓMICO-LÍRICO-TAURINO

ORIGINAL DE

ADOLFO SÁNCHEZ CARRÈRE

MÚSICA DE

MODESTO ROMERO

Estrenado en el TEATRO NUEVO el día 30 de Junio de 1914

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
481

MADRID
E. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP
Teléfono número 551
—
1914

A Doña Antonia Audet

(Viuda de Portella)

Magistral empresaria y verdadera «diosa» del mundo de las *varietés*, puesto que ella *luizo* el «Sol» (la divina «Chelito»), y multitud de «estrellas» que hoy brillan por su *luz*, como humilde testimonio de afecto leal y gratitud eterna.

Adolfo Sánchez Carrère.

724161

REPARTO

PERSONAJES	ARTISTAS
LA DELMONTE.....	Srta. Chelito.
LA MACHACA.....	Carmen Ibañez.
LA GALLINA.....	Paquita Rosa.
LA PASTORA.....	Urbanita.
LECHUGA.....	Sr. Portillo (Pepe).

EL BELLO DELMONTE

Sala bien amueblada; puerta al foro y laterales

ESCENA PRIMERA

LA DELMONTE, LA MACHACA y LA GALLINA con mantilla blanca, pañuelo de Manila y demás adminículos conque las mujeres se atavían para ir á los toros

Música

La fiesta de los toros
las más castiza
es para mí;
la que más entusiasma,
la que electriza.
¡Olé que sí!
¡Ay qué buena, qué buena, qué buena
la corrida resultó!
¡Ay qué pena, qué pena, qué pena
yo sentí cuando acabó!
Por ser buena española
á la corrida
hoy yo me fuí;
y al espada Delmonte
la alternativa
tomar le ví.
¡Ay qué tío, qué tío, que tío,
qué recortes los que dió!
tan ceñío, ceñío, ceñío,
nadie veroniqueó.

ESCENA II

DICHOS y la PASTORA. Aquellas empiezan á despojarse poco á poco de sus galas

Hablado

PAST. ¿Qué? ¿Os habéis divertido?
DEL. Muchísimo; ya lo creo.
PAST. ¿Qué tal estuvo Delmonte?
DEL. ¿Delmonte? ¡La mar de bueno!
MACH. ¡Ay, chica! ¡cómo se ciñe!
GALL. ¡Cómo se pega! ¡Es tremendo!
DEL. Yo no creí que pudiera
pegarse tanto un sujeto;
¡y cuidao que los conozco
que se pegan más que un sello!
PAST. ¿Es tan feo como dicen?
DEL. Más que ese señor. (Por uno del público.)
PAST. ¡Qué miedo!
DEL. Pero al torear resulta
precioso.
MACH. ¡Divino!
GALL. ¡Bello!
PAST. Siempre se exagera un poco.
DEL. ¿Pues no dice que exagero?
A ver, que lo digan estas.
MACH. ¡Es la pura!
GALL. ¡El evangelio!
DEL. ¡Ay! ¡Que me lo traigan pronto!
MACH. ¡Que me lo traigan corriendo!
GALL. ¡Ay! sí, sí; que nos lo traigan.
DEL. A mí me ha sorbido el seso.
MACH. Y á mí.
GALL Y á mí.
PAST. ¿Sí? ¡Qué bárbaro!
¡Sorbérselo á tres á un tiempo!
DEL. Hija mía, es un fenómeno.
PAST. Por fuerza tiene que serlo.
MACH. Como que no hay quien le monte.
DEL. ¿Que no? Ya se verá luego.
GALL. ¿Vas á ser tú por si acaso?
DEL. ¡Quién sabe!
MACH. ¡Habría que verlo!

DEL. Ya sabéis que la Delmonte
me llaman en el toreo
por mi modo de ceñirme.
MACH. ¿Qué quieres decir con eso?
También esta es la Gallina. (Por la Gallina.)
GALL. Y esta es la Machaca. (Por la Machaca.)
DEL. (Indicando á Pastora.) Bueno.
¿Y la Pastora, no es nadie?
PAST. Pastora lo fué en sus tiempos,
y llegó á tener ganao
mucho metal. Hoy no tengo
que guardar más que á vosotras,
que sois un ganao muy perro.
MACH. Gracias por la flor, Pastora.
PAST. No hay de qué darlas.
GALL. Te advierto
que la Gallina no envidia
á nadie en lo del dinero.
Yo, que aún estoy polleando,
lo mío en el Monte tengo.
DEL. Yo tengo más en el Monte
que tú.
GALL. Ya lo sé. ¡Eso es viejo!
DEL. Como que hace quince años
que la cartilla me dieron,
y desde entonces es raro
el día en que algo no meto.
MACH. Bueno; yo voy á bañarme.
GALL. Y yo.
DEL. También yo iré luego.
PAST. ¿Esperáis visita?
DEL. Puede
que la haya; yo sí la espero.
GALL. Y yo.
MACH. Y yo.
PAST. Eso me gusta;
DEL. (¡Si supieran mi secreto!)
MACH. (¡Si supieran mi jugada!)
GALL. (¡Si supieran lo que he hecho!)
(Vanse la Machaca y la Gallina, por lateral derecha é izquierda respectivamente.)

ESCENA III

La PASTORA y la DELMONTE

DEL. Oye, Pastora.
PAST. ¿Qué quieres?
DEL. Escucha; si algún torero
pregunta por mí, que pase;
pero procura que de esto
no sepa nada ninguna.
PAST. ¿Qué tramas?
DEL. Vas á saberlo.
(Con misterio.)
Voy á dejar esta vida,
PAST. ¿Piensas suicidarte?
DEL. Pienso
vivir de los toros.
PAST. Chica,
tú no estás bien del cerebro.
Tú estás tocada.
DEL. Bastante.
Mas no importa. Los toreros
son los que hoy chupan del bote,
y lo que yo quiero es eso.
PAST. ¿Chupar? ¿No lo haces ahora?
DEL. Sí, pero el producto es huero;
tan huero, que ya no puede
ser más.
PAST. Eso sí que es cierto.
¿Qué vas á hacer?
DEL. Aprender
á torear.
PAST. ¿Y el maestro?
DEL. Cuento con él.
PAST. ¿Quién?
DEL. Delmonte.
PAST. ¿Juan Delmonte?
DEL. Sí. Le he puesto
á la salida un contine
diciéndole, que deseo
hablar á solas con él,
y vendrá.
PAST. ¡Si sale ileso!
DEL. Es de suponer que no haya

quedado mal en el sexto;
que es el que no le hemos visto.

PAST. Pues es donde hay que temerlo.
En el sexto es donde tuvo
más cogidas, ese diestro.

ESCENA IV

DICHAS, la MACHACA y á poco la GALLINA

MACH. Oye, Pastora. (Llamándola aparte.)

PAST. ¿Qué pasa?

(Hablando reservadamente á Pastora.)

MACH. Si pregunta algún sujeto
con trenza, por mí, que pase.

PAST. ¿También tú?

MACH. Pero á callar, ¿eh? silencio.
No quiero que esas se enteren.

(Repitiendo el juego anterior.)

GALL. Pastora, escucha un momento.

PAST. Sé lo que vas á decirme:
que si viene algún torero
preguntando por ti, que entre,
y que te guarde el secreto.

GALL. Es verdad. ¿Cómo lo sabes?

PAST. Por que ídem, ídem, dijeron
la Machaca y la Delmonte
no hace ni minuto y medio.

GALL. ¿De modo que también esas?...

PAST. También.

DEL. (Interviniendo en el diálogo de Pastora y la Gallina.)
¿Qué pasa? ¿Hay misterio?

PAST. El misterio de la Encarna,
que to el mundo lo sabemos;
ésta, que espera un coleta.

GALL. A Delmonte. ¿Qué hay con eso?

DEL. ¿Eh? ¿Qué has dicho?

MACH. ¿Tú á Delmonte?
¡No pué ser!

GALL. Ya lo veremos.
Le he mandao un continental
pa que venga...

DEL. ¿Sí? ¡Qué penco!

MACH. Ya, ya; ¡mira que escribirle
á un hombre!...
DEL. ¡Qué atrevimiento!
GALL. También lo hicísteis vosotras.
DEL. ¿Qué nosotras lo hemos hecho?
PAST. Vosotras me lo habéis dicho.
DEL. (A Pastora.)
¡Calla!
MACH. (A Pastora.)
¡Calla!
(Timbre.)
PAST. Silencio,
que han llamado.
DEL. ¿Será él?
PAST. (Haciendo mutis por el foro.)
Pronto de dudas saldremos.
DEL. ¿De modo que tú?... (A Machaca.)
MACH. (A Delmonte.) ¿Y tú?...
DEL. ¡Es tan gitano!
GALL. ¡Y tan negro!
DEL. Veremos quién se lo lleva.
MACH. Lo veremos.
GALL. Lo veremos.

ESCENA V

DICHAS y el LECHUGA que vestirá el clásico traje corto y es más feo que sonarse con los dedos. Todas le rodean recibiéndole triunfalmente

Música

ELLAS (Al verle aparecer en la puerta.)
¡Ole los tíos salerosos!
¡Ole los tíos resalaos!
¡Ole los tíos con aga las!
¡Ole los tíos bien plantaos!
LECH. Está probao que la coleta
es lo mejor que puede haber;
pa darle gusto hoy á las hembras
hay que dejársela crecer.
ELLAS Lo que siento por el bello,
bello Delmonte,
yo no lo sé;
pues por lo que se pega

no hay quien le monte,
créalo usté.

(Al Lechuga que se pasea contoneándose por delante de ellas.)

¡Hermoso!
¡Precioso!
¡Gracioso!

LECH. Mersi.

ELLAS ¡Marchoso!
¡Rumboso!
¡Coloso!

LECH. Güi, güi.

—

Fenómeno y Cid son nombres
que me puso un revistero;
y no habrá quien me los quite
porque los tengo bien puestos.

ELLAS ¡Ah! ¿sí?

LECH. Así, así
dicen los revisteros,
así, así, así.

ELLAS Así me gusta á mí.

—

LECH. Por mi modo de ceñirme
vuelvo locas á las damas;
y tengo siete corridas
lo menos cada semana.

ELLAS ¡Ah! ¿sí?

LECH. Así, así,
me veo yo por ellas.

(Andando con dificultad.)

Así, así, así.

ELLAS Así me han dicho á mí.

Hablado

DEL. Bueno tú; digo usté...

LECH. Podeis apear el tratamiento.

MACH. Quítate la americana. (Intentando quitársela.)

DEL. Y el sombrero. (Idem, ídem. El Lechuga lo impide rápidamente.)

MACH. Aquí nos gusta ver á los hombres con el cuerpo desahogao.

DEL. Y la cabeza libre.

LECH. Eso no reza conmigo. (Sujetándose el sombrero con las manos, para que no se lo quiten.)

GALL. ¿Por qué?

DEL. ¿Estás delicao?

LECH. Bastante.

MACH. ¿Alguna cogida?

LECH. Sí; un puntazo.

DEL. Eso no tiene importancia. Si no fué más que la punta...

LECH. ¿Te parece poco, niña?

MACH. ¿Pero te encontrarás en disposición de... torear?

LECH. Ya os lo he dicho antes. Así, así. ¿Qué queríais?

DEL. (Acercándose á él y suspirando con pasión.) ¡Ay!

LECH. ¡Camará, con la pollita! ¡Cómo se está poniendo!

MACH. (Imitando á la Delmonte.) ¡Ay!

GALL. (Idem, ídem.) ¡Ay!

LECH. ¡Uf! ¡Qué calor! Como sigais así, me voy á tener que quitar, no sólo la cazadora sino hasta los pantalones.

DEL. No. Todavía, no.

LECH. ¡Valiente ganao!

DEL. No me hables de ganaderías porque las tengo rabia.

LECH. ¿Por qué?

DEL. ¿No ves que por desgracia, mi vida, me hace recordar el nombre de casi todas diariamente?

LECH. ¿Sí?

DEL. Vas á verlo. (Se retira al foro, y ajustándose mucho la falda, imita la faena de una «cocotte» en el paseo y en el nido después.) Sale una á la calle con la intención de un «Miura». ¿Qué un pollo alegre te «Olea?» Le «Aleas» en seguida con la mirada y le dices: «¡Ben-jumea!» ¿Que viene y te «Parla-dé» cosas dulces? diciéndote: «¡Carriquiri!» ¿Me deja usted que «Lalama?» Te sonríes; haces que te convide en el «Phalas» ó aunque sea á «Bañuelos»; le subes á «Arribas» le metes en tu «Cámara», viene «Concha... y Sierra» y luego, pues ya se sabe, «Cobaleda», un «Saltillo» y á «¡Ver-agua!» (Como pidiendo la jofaina.)

LECH. Tienes razón. Veo que estás fuerte en cosas de toros.

DEL. Como que soy torera.

LECH. ¿Tú?
MACH. Y yo.
GALL. Y yo.
DEL. Por eso te hemos llamao. Yo me apodo como tú, la Delmonte, porque cuando me pego hago locuras. Que lo diga la Gallina.
LECH. ¿Y esta? (Por la Machaca.)
DEL. La Machaca.
LECH. ¿También lo es?
DEL. Más que la Gallina.
GALL. Oye, tú, eso sí que no lo consiento. Yo soy más que tú y que ésta. (Al Lechuga con mimos, sentándose encima.) ¡Ya lo verás tú, mi vida!
DEL. ¡Cómo que este va á ser para ti! (Le abraza al Lechuga y le acaricia.)
MACH. ¡Que más quisieras! (Idem, ídem, ídem.)
GALL. Será mío, ¿verdad?
DEL. ¡Mentira!
MACH. ¡Embustera! (Armando camorra.)
LECH. ¡Niñas!... (Separándolas de su lado dulcemente.) Dejarlo ya. La cosa se está poniendo tirante, y eso me molesta.
DEL. Perdona, Delmonte. ¿Verdad que estarás conmigo siempre?
GALL. ¡Y conmigo!
MACH. ¡Y conmigo!
LECH. ¡Con las tres!
DEL. Pero tu recuerdo será para mí.
GALL. No, que será para mí.
MACH. O para mí.
LECH. Será para todas, porque habéis de saber, nenas, que yo á la mujer conque estoy, la dejo siempre un recuerdo. Y yo lo he traído pa vosotras.
DEL. ¿Lo tienes ahí?
LECH. ¡Claro! ¿Quieres que lo saque?
GALL. Sí, sácalo.
LECH. Vais á verlo. (Vase hacia la puerta. Llamando.) ¡Ama! ¡Ama!
LECH. Llámala Pastora.
DEL. ¡Pastora! ¡Pastora! Alárgueme usté esto que tengo aquí, para ponérselo en la mano á las niñas y que se recreen con ello.
GALL. (A la Machaca.) ¿Qué habrá traído?
MACH. ¡Vete tú á saber!
DEL. (Al Lechuga, llevándoselo aparte, amorosa.) ¡Delmonte!...

LECH. ¿Qué quieres?
DEL. ¡Vente!
LECH. ¡Luego!
DEL. ¡Oye! (Quedan en el diván hablando.)
MACH. ¿Has visto?... Ya están juntos otra vez. ¡Esa se lo lleva!
GALL. ¿Te figuras tú eso? ¡Pues ya verás cómo se tira una plancha!
MACH. ¡Eso creo yo, que se la tira!
GALL. ¿De qué hablarán?
MACH. Voy á enterarme. (Se acerca á ella sigilosamente.)
DEL. Haz lo que quieras, Delmonte mío, pero antes contéstame. Yo amo. ¿Tú amas?
LECH. ¡El ama! (Por la Pastora, que aparece en la puerta con un envoltorio.)
GALL. (Aparte á la Machaca.) ¿Qué hacían?
MACH. ¡Conjugar!
GALL. ¿Conjugar? Menos mal. ¡Mientras se conformen con eso!...
PAST. ¡Aquí está!
LECH. ¡Venga! (Descubriéndolo y sacando de él un estoque, una muleta y capotes, que reparte entre ellas.) ¡Tomad!
DEL. (Cogiendo la muleta y el estoque.) Esto pa mí.
LECH. ¡A ver lo que haces con ello!
DEL. Yo... utilizarlo en seguida en compañía de éstas... (A Machaca y á la Gallina.) ¿Queréis?
GALL. Por mí no hay inconveniente.
MACH. Por mí tampoco.
DEL. Entonces no hay más que hablar Ya está formada la cuadrilla.
GALL. Ahora á hacer lo que éste. (Por el Lechuga.) ¡Agarrarse á los cuernos!
LECH. ¡Niñas, cuidao con lo que se dice!
DEL. Lo dicho, dicho está. ¡Hay que ganar dinero, mucho dinero!
MACH. Y donde mejor se tiene es en la plaza.
DEL. ¡Es verdad! ¿A que no se ve un torero que no lleve un duro por delante?
LECH. ¿Pero va de veras eso?
DEL. ¡Y tan de veras!

Música

(La Delmonte con espada y muleta en la mano.)

Hoy los toros en España
es ya tanto lo que privan,
que tan sólo se ven cuernos
por abajo y por arriba.
Su importancia en esta tierra
es muy grande, y se comprende,
porque aquí, después de todo,
vive de ellos mucha gente.
Por eso yo desde ahora
sólo seré matadora,
y la muerte de la fiera
brindaré de esta manera:

Recitado

Brinda, señor presidente,
por usía esta española,
que no quedará conforme
si no mete hasta la bola.

Cantado

Y esperando el obsequio,
que es de cajón,
cantaré tras el brindis
esta canción:
¿Qué me va usté á regalar?
TODOS Matarilerilerile.
DEL. ¿Qué me va usté á regalar?
TODOS Matarilerileró.

—

DEL. Si el torero que se arrima
un poquito á los berrendos
á la gente de la plaza
levantó de sus asientos;
si me arrimo yo, es seguro
que levante los tendidos,
y que haga á las delanteras
agitarse hasta el delirio.
Por eso yo desde ahora

sólo seré matadora,
y la muerte de la fiera
brindaré de esta manera:

Recitado

Brindo mi faena última
á ese acicalado pollo
que necesita una hembra
de poder y desarrollo.

Cantado

Y esperando el obsequio,
que es de cajón,
cantaré tras el brindis
esta canción:
¿Qué me va usté á regalar?

TODOS Matarilerilerile.
DEL. ¿Qué me va usté á regalar?
TODOS Matarilerileró.

Hablado

LECH. No está malilla la idea,
ahora lo que falta es
que salga to á la medida
de tus deseos.
DEL. Amén.
LECH. ¿Sabéis las obligaciones
del diestro en el redondel?
DEL. De memoria. Vas á verlo.
LECH. ¿Cuántos son los tercios?
DEL. Tres.
GALL. Yo hecho el resto en el primero.
MACH. Yo en el segundo también.
DEL. Y yo, en llegando al tercero,
no me podré contener,
y al colocarla en su sitio
los dedos me mojaré.
LECH. Vamos á ver si se sabe
lo que tenemos que hacer
Primer tercio de la lidia.
¡Gallina!
GALL. ¡Falta la res!

LECH. ¡Concho! No te ocupes de eso.
Yo de toro serviré.

GALL. Cuando el toro es noble y bravo
y sale con muchos pies,
debe uno abrirse de capa,
y cuando ya abierta esté,
se torea hasta de frente,
por detrás si es menester;
se le dan unas verónicas,
y un farol luego después
para lucirse; y en quites,
si se le puede coger
de algún sitio, se le coge;
y si posible no fué,
se acaricia al noble bruto
para que aplausos nos den.
(Practica las suertes que dice.)

LECH. ¡Bien, concho, bien!
Machaca, y en banderillas,
¿qué se hace?

MACH. Yo lo diré.
(Cogiendo un par de banderillas é imitando á los toreros.)
Se cogen dos de las largas
(de á cuarta pocas se ven)
y se juega un poco antes
de llegarlas á poner
en el centro del morrillo.
(Pausa, juguetea con el bicho.)
Yo nunca las clavaré
al cambio, al quiebro, ni en silla.
Lo mejor, yo creo que es
un par bien puesto de frente,
como éste.
(Cita al Lechuga, procurando mostrarle bien su pecho descotado y simula ponérselas.)
¿No es lo chipén?

LECH. ¡Bien, concho, bien!
Lo que dice la Delmonte,
del último hay que saber.

DEL ¡Fuera toos! ¡Dejadme sola!
(No os vayais muy lejos, ¿eh?)
Unos pases de tanteo;
uno natural fetel,
luego otro de pecho extra,
ayudados dos ó tres;

unos cuantos fantasía
estilo de Rafael;
después uno de castigo,
hasta que se vea que
se le dobla, y como entonces
ya más no se puede hacer,
empapo con la muleta
y le largo un volapié.
(Pausa, para imitar á sus compañeras, ejecutando una faena completa.)
Aunque á veces una media
en lo alto, basta también.
(Se remanga la camisa dejando ver la suya, y el Lechuga queda postrado ante ella.)

LECH. ¡Bien, concho, bien!
MACH. ¿Cómo nos encuentras?
LECH. ¡Súper!
DEL. ¿Podríamos ya tener
contratos?
LECH. Cuando quisiérais.
Solo falta que yo os dé
una lección.
DEL. Ahora mismo;
pero aquí no puede ser,
porque esto es el tentadero.
LECH. Llevadme donde se den
las corridas.
GALL. En mi cuarto
está el ruedo.
LECH. Pues á él.
(Vanse puerta lateral izquierda.)

ESCENA VI

La DELMONTE y la MACHACA

DEL. ¡Qué fresco! ¿Has visto? ¿Y se va con la Gallina?
MACH. Va á ejercitarla en el primer tercio.
DEL. No me fío. Como tarde mucho nos colamos á ver lo que hacen.
MACH. ¿Quieres que lo veamos ahora?
DEL. Vamos. (Se ponen á observar en la puerta lateral izquierda.)
MACH. Ahora la está enseñando á abrirse de capa.
DEL. Ya está abierta.

MACH. ¿Comprendes lo que hacen ahora?
DEL. No sé. El hace de peón.
MACH. ¿Sí? ¡Pues no le veo la punta!
DEL. Ni yo. Ya sale. (Se retiran del observatorio.)

ESCENA VII

DICHAS y LECHUGA

LECH. ¡Camará, qué tres puyazos! ¡Y todavía le parece poco! Esta con tres varas no tiene bastante. (Sale la Gallina.)
DEL. ¿Ya?
MACH. Ahora me toca á mí.
LECH. Vamos allá. (Vanse por el mismo sitio.)

ESCENA VIII

La DELMONTE y la GALLINA

DEL. ¿Qué tal, Gallina, el primero?
GALL. Hija, muy bien.
DEL. ¿Ha habido lances apretados?
GALL. Bastantes.
DEL. ¿Te has metido entre los pitones?
GALL. ¿Cómo no? Nosotras, empezando á picar, nos metemos todo lo que haya que meterse.
DEL. ¿Qué hará con ese? Voy á ver. (Vuelve al observatorio.)
GALL. Estarán en el segundo tercio.
DEL. Sí que están en el segundo.
GALL. (Observando también.) Ahora se conoce que la quiere ensayar á poner banderillas en silla. ¿No lo ves? El está pidiendo una silla.
DEL. Y ella se la alarga .. ya está. (Se retiran.)

ESCENA IX

DICHAS. El LECHUGA y la MACHACA

LECH ¡Vaya un par!
MACH. ¡Superior! ¡Ay, estoy rendida! ¡Qué pesado es este tercio!

LECH. (A la Delmonte.) Preciosidad, cuando quieras.
DEL. Voy, voy. ¡Ya era hora de que me tocara á mí!
LECH. Vamos con el último. (Entra la Delmonte en el cuarto donde está el Lechuga. Este se mete con ella.)

ESCENA X

La MACHACA y la GALLINA

GALL. ¿Parece que sudas, Machaca?
MACH. Un poco. ¿Tú sabes lo que me ha hecho trabajar? Apenas entré me echó el palo de las banderillas, por cierto que yo creí que las largas eran más difíciles de colocar.
GALL. ¿Agarraste los rubios?
MACH. Sí. Se los he puesto en las péndolas.
(Se oyen dentro gritos entrecortados.)
GALL. ¿Oyes?
MACH. Sí, parecen lamentos. ¿La habrá empitonado?

ESCENA XI

DICHAS. La PASTORA, la DELMONTE y LECHUGA. Estos dos últimos salen jadeantes

PAST. ¿Qué ha sido eso?
GALL. (Al Lechuga.) ¿Qué has hecho, Delmonte, de esta?
LECH. (Escupiendo.) Nada. Fué un bajonazo.
MACH. ¿Practicásteis la suerte de matar?
DEL. Sí.
GALL. ¿Te ha gustado?
DEL. ¡Mucho! ¡Cómo se ciñe! ¡Qué bien sabe tirarse! ¡Y qué gusto da cuando entra!
MACH. ¿Habrá tocado el pelo con la mano?
DEL. ¡Claro! ¿No ves que se ha acostado?
PAST. ¿Que se ha acostado? ¡Qué poca vergüenza! ¡Buena habrá puesto la cama! Voy á ver. (Vase.)
LECH. Bueno, niñas, ya que os ha entrado á todas la afición y estais dispuestas á cultivar el arte taurino, vamos á demostrar que habeis

aprovechado las lecciones mías delante del público para que os vea el bello Delmonte. A ver el toreo de cada una. Hagamos cuenta que estamos en la plaza. Sale la cuadrilla. Venga, maestro.

Música

(Todas se lían los capotes á la usanza torera dirigidas por el Lechuga y simulan el paseo, principiando después una danza combinada con el manejo de los capotes respectivos, haciendo imitaciones de las suertes y toreos que Lechuga dice en voz alta.)

Hablado

(Al acabar el número se oye dentro el ruido de un cencerro.)

VOZ (Desde dentro.) ¡El toro! ¡El toro! (Todos se esconden con pánico. Lechuga se mete debajo de una silla cayéndosele el sombrero.)

DEL. Pero ¿y este es el valiente?

LECH. ¿Se ha ido ya el toro?

MACH. (Reparando en la cabeza del Lechuga.) ¡Calla! ¿Qué es esto? (Le tienta la coronilla.) ¡Si no tiene coleta!

GALL. (Mirándole también.) ¡Anda! ¡Pues es verdad!

DEL. ¿Pero tú no eres Delmonte?

LECH. No. Soy de Madrid y me llaman el Lechuga.

DEL. ¡Qué fresco!

GALL. ¿Y cómo te has enterado de que le hemos escrito á él?

LECH. Porque soy su mozo de estoques y me ha mandao venir pa dejarlas á ustedes satisfechas. ¡Cómo él no puede porque está cogido, se aprovecha del parecido que tenemos y me hace pasar por él en estos asuntos.

DEL. ¿Dices que está cogido?

LECH. Sí. El último le dió una cornada.

MACH. ¿Es mucho lo que tiene?

LECH. (Señalando la medida del dedo índice.) Una cosa así.

DEL. (Repitiendo el juego.) ¿Una cosa así tiene? ¡Pobrecillo! Entonces que no se moleste en venir.

GALL. Sí, sí, que no venga.

DEL. (Al Lechuga.) Y tú ya estás marchándote de aquí, Lechuga, si no quieres que te estropeemos el cogollo. (Le echan entre todas. Al público.)

Y si ustedes me quieren
dar un rato de goce,
una cosa tan solo
yo les pido, señores:
Que agiteis vuestras manos
en el BELLO DELMONTE.

TELON